

La política alrededor de la Confederación y Cataluña

El otro día el señor Rahola, nuevo diputado por Barcelona que milita en el partido acudido por el antipático Cambó, decía, en una entrevista publicada por «El Sol», de Madrid, que el partido de izquierda catalana había seguido mal camino en las cuestiones obreras. Según aquel señor, la izquierda catalana, en vez de buscar las simpatías de los obreros afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo, había de procurarse los de la U. G. de T., porque, en opinión del señor Rahola, con este organismo se puede gobernar y con aquél, no.

Vamos a discutir el asunto y a discutirlo muy serena e imparcialmente.

La C. N. del T. es internacionalista, como observa muy bien el nuevo diputado, y nunca será catalanista. Pero dejará de ser catalanista, no por odio a Cataluña ni por ser adversaria de la autonomía y de la federación, sino porque tiene de las relaciones humanas, en todos los órdenes, un sentido universal.

En cambio el partido socialista nunca podrá ser amigo de Cataluña, precisamente por su criterio cerrado a toda descentralización y a toda independencia, y porque no siente el temperamento ni la inquietud de la gente catalana.

Hay algo biológico y algo psicológico en esta repulsión del espíritu catalán por cuanto representa uniformidad y disciplina. El mismo comunismo, que ha surgido de la llama rusa, al meterse en España, se ha dividido en dos: un comunismo catalán y un comunismo español. Y a su vez el comunismo catalán se ha vuelto a separar también en dos, catalanizándose y perdiendo su carácter internacionalista, aceptando como propio el problema catalán, a lo que le convidaba el criterio de Lenin, favorable a aprovechar las cuestiones locales que pudieran favorecer la propaganda del comunismo. Y hemos de ver en Cataluña, lo vemos ya, un socialismo catalanista, un comunismo catalanista y quizá, quizá un sindicalismo catalanista a cuya formación se dedican los diputados Companys y Lluhi, aunque no será, como ellos quisieran, el de la C. N. del T. Lo exige el temperamento catalán.

Una de las otras cuestiones que pueden demostrar, al señor Rahola, que el espíritu catalán y el espíritu socialista español son incompatibles, aparte el hecho, innegable, de no haber podido arraigar aquí el verbo de Pablo Iglesias, es que los propios socialistas catalanes, son, antes que socialistas, catalanistas, y que en la parte moral tanta diferencia va del anarquismo catalán al socialismo, como de los socialistas catalanes a los del resto de España. Y, mentalmente, culturalmente, no puede ser comparado el partido socialista español con el partido socialista catalán.

Cuando, no recuerdo en este momento con qué motivo, la izquierda catalana votó con los socialistas en las Constituyentes, dijimos que había sido una maniobra política, para atraer los votos socialistas hacia el Estatuto catalán, pero que no les atraerán porque el socialismo español es compacto y cerrado cual masa de plomo. No entiendo de autonomía, no entiendo de temperamento, no entiendo de independencia, y como el espíritu catalán está compuesto de independencias y de autonomías, nunca el partido socialista español podrá gobernar con la izquierda catalana ni con ningún temperamento verda-

Cuando éramos niños, oíamos decir que todo el dinero del país se lo comían los empleados y que mientras no se hiciera una buena poda en los Ministerios, la nación no levantaría cabeza. Ha llegado la hora de la poda y ahora, ante el hacha del podador, todo el mundo protesta. Como aquí somos casi todos empleados del Estado, todos opinamos que sobran empleados, pero que son otros los que sobran.

Los que más fuertemente gritan contra el quita enchufes, son los diputados catedráticos y los socialistas. Los primeros amenazan con rehúsar el acta. Ganarán los estudiantes, y el país. Mientras el profesor cobra mil pesetas en Madrid, no puede actuar de catedrático en la Universidad.

Los socialistas amenazan con una crisis. Son los que más sueldos cobran. ¿Qué hay muchos obreros parados? ¿Y qué? ¿Qué hay mucha gente de la clase media que no tiene ocupación? ¿Y qué? Los socialistas solos se bastan para desempeñar todos los empleos y, si no para desempeñarlos, cobrarlos.

Son trabajadores que no trabajan, pero que cobran como si trabajaran por cinco o por seis.

deramente catalán, aunque esté más o menos sujeto a las conveniencias políticas.

Mucha verdad la expuesta por el señor Rahola cuando decía que la Confederación nunca sería catalanista y que, con ella, no se podía gobernar. Los obreros catalanes sienten el temperamento catalán, temperamento que, sentido, también, por los burgueses, produce estos choques tan formidables entre las dos clases; pero no sienten el problema nacionalista. Aspiran, no ya a que todos los pueblos sean dueños de sus destinos; aspiran a que lo sean, también, las regiones; las comarcas; los municipios y los individuos, con las transformaciones sociales y económicas que ello supone; pero dando a su libertad un carácter universal. Es decir, no hay que oponerse a otros pueblos. No hemos de ponerlos de espaldas a las fronteras y de cara a Cataluña. Hemos de ponerlos de cara a todo el mundo con los brazos abiertos.

Por otra parte, espiritualmente, el nacionalismo catalán no está tan emancipado de las tradiciones religiosas como el espíritu castellano. Si la izquierda catalana tuvo tantos votos últimamente, fué porque, en aquel momento, representaba, ante todo y sobre todo, una protesta general contra los que se oponían a su independencia, muchos de los cuales, durante la Dictadura, tantas ofensas infirieron a Cataluña. El día que los electores catalanes tengan que decidirse sobre el problema religioso, la izquierda catalana se verá obligada, para no ser vencida por las derechas, a coaligarse con partidos no catalanistas, y aun así correrá el peligro de ser ahogada por Acción Republicana, Acción Catalana, Lliga Regionalista, monárquicos borbones y monárquicos carlistas, a los cuales unirá, además de la cuestión religiosa, el deseo de acabar con la hegemonía del partido que los ha tenido postergados, aunque con razón.

Los socialistas españoles de nada han de servirles a los partidos catalanes. En Cataluña, porque son pocos y en España, porque son enemigos, por temperamento, de los catalanes. Representan dos mentalidades que no se pueden soldar. Los catalanes, de todos matices, huyen de cualquier criterio que represente centralización y mando único, y los socialistas buscan y tienen la mentalidad imperialista y centralizadora. No hay espíritu más burócrata que el espíritu del partido socialista español y no hay espíritu más independiente y más inquieto que el espíritu catalán. Los socialistas serán buenos gobernantes, porque son buenos empleados, pero ¿cómo colocar a tanto funcionario como daría el socialismo español? No fuera posible. En cambio el espíritu catalán se separa de los cargos seguros, sedentarios y duraderos; es un mal gobernante y un mal gobernado. Podrían hacer buenas migas los partidos catalanes con los partidos socialistas si todos los catalanes se dieran al trabajo y permitieran que fueran administrados por los socialistas, pero como esto no puede ser, porque el catalán no admite holgazanías a su lado, no hay avenencia posible entre el socialismo y el catalanismo.

Seguramente que con los obreros de la Confederación no se podrá ir a la política electoral, que es lo que persiguen algunos diputados de la izquierda catalana, a lo menos no se podrá ir con la bandera de la Confederación, pero tampoco los obreros de este organismo, sobre todo los llamados extremistas, que son los que representan el alma de la Confederación, serán un agobio para el Presupuesto de la Generalidad, aunque unos pocos vayan llamando ya a su puerta.

Quien ve claro el porvenir político español es el señor Lerroux. Comprende que jamás podrá gobernar con los socialistas (aquí, además de un temperamento hay una historia de por medio) y procura restarles simpatías, atrayéndose a sus adversarios, procurando además formar un bloque republicano. La vuelta rápida a favor de Cataluña durante la votación del artículo 48, no fué otra cosa que una maniobra de buen ojo político. Así, al mismo tiempo que se granjeaba las simpatías de Cataluña, que ya había perdido casi por completo, restaba fuerzas a sus enemigos políticos, los socialistas. Pero es pronto para que se piense en una alianza republicana no genuinamente catalanista en Cataluña. Lerroux la ve venir y se prepara. Las derechas, unidas en la cuestión religiosa con los votos que les darán las mujeres en los pueblos, sumarán muchos tantos que no podrán ser contrarrestados por los republicanos catalanes partidarios de la Constitución que se está discutiendo si van solos a esa tonta lucha de papeles.

Y el panorama es este. Lerroux es un político muy avisado. Los socialistas sirven para burócratas. Cataluña adquirirá un sentido derechista después de las próximas elecciones para diputados. De la izquierda catalana se separarán todos los enemigos de la expulsión de los órdenes religiosos. Las masas obreras no irán a votar en la proporción que necesitarían las izquierdas políticas de Cataluña... ¿Qué pasará?

FEDERICO URALES

La República, aparte los enemigos que se ha creado por la izquierda, sin necesidad, o por necesidad vesánica sentida por Maura y por un odio político sentido por Largo Caballero, ha dado unos cuantos pasos en firme: el espurgo de militares, el espurgo de empleados que piensa hacer y el espurgo, a medias, de frailes que está llevando a cabo, representan un gran alivio para el país. Pero ¿por qué esas medidas de la República contra los parásitos del Presupuesto no se ejecutan contra los parásitos de la Banca, del comercio y de la industria?

No hay motivos para que la vida esté tan cara como la paga el consumidor español. No hay motivos, a lo menos no los hay desde el punto de vista de las conveniencias de la nación, para que el capital se haya retraído. No hay motivos para que, estando como está la moneda española y la economía del país, existan tantos obreros parados. No hay motivos para que nuestros terratenientes dejen de cultivar sus tierras. Y si no hay motivos para ello, todo ha de ser una maniobra política y económica contra la República. Sin embargo, la República no se preocupa más que del peligro extremista de la izquierda, cuando este extremismo no hubiera ido contra la República, sin las medidas de Maura y de Largo Caballero. Cuando la oposición de aquel extremismo va contra el capital que no da trabajo ni paga bien a los obreros, sobre todo en Andalucía, en Murcia y en Extremadura y, en general, a los campesinos españoles. Con haberse preocupado el Gobierno de las cuestiones económicas antes que de las políticas, procurando que la vida se abaratase, que hubiese trabajo, apoderándose de la tierra y del capital muerto, muchos conflictos por parte de la izquierda que ahora se han dado, no se hubieran producido. Y por no haber obrado de aquella suerte la República ha tenido que tomar medidas que han hecho dudar a mucha gente si con la República hayan ganado algo.

Y esto es muy grave, sobre todo ante los peligros que la República ha de correr por la derecha.

Los comunistas, en sus periódicos, continúan hablando de la C. N. T. como si ésta fuese un partido político.

Hay que confesar, no obstante, que se les ha dado motivos para creer que la Confederación es un organismo político y para que ellos se estimen, como políticos, un sector minoritario dentro de aquella colectividad. Así hablan hasta de que el comunismo ha de componer la oposición confederal y ha de apoderarse con el tiempo de la dirección del sindicalismo español. El mal político está muy arragado dentro de la Confederación y será preciso arrancarlo poco a poco, ya que de cuajo no fuera posible. ¡Tantos son los resabios políticos que se han filtrado dentro de los sindicatos obreros!

A título de comunista, ni a título de socialista, ni a título de anarquista, no se debe pertenecer a la Confederación. Ha de pertenecerse a ella a título de obrero, y a título de obrero no ha de hablarse, dentro de la Confederación, de minorías ni de mayorías. Compañeros todos, atacados por el mismo enemigo, el capitalismo, del único adversario que los obreros, afiliados a sus sociedades de oficios, han de defenderse, y no del socialista, ni del comunista, ni del anarquista. Compañeros todos y unidos todos como obreros, dejando las ideas políticas a la puerta del sindicato.

Y mientras no se haga así y mientras no deje de hablarse, dentro de la Confederación, de sindicalismo revolucionario, de anarquismo revolucionario y de comunismo revolucionario y se hable sólo de la emancipación económica de los trabajadores por medio de la asociación y de acercarse, cada día más, a la igualdad económica, y mientras la Confederación no se rija por un federalismo neto y claro, dando a los oficios la completa autonomía con sus Juntas administrativas, no habrá paz dentro de la Confederación, moralidad ni respeto, ni la Confederación será un organismo obrero.

Los aprovechadores de las revoluciones y los que las hacen

Hablar de revolución hecha en España, resulta casi una ironía sangrienta. Sin embargo, de un modo o de otro ha de calificarse el cambio de régimen operado en este país, cambio de régimen que entrañaba, en su principio y en su elaboración prerrevolucionaria, algo más, bastante más de lo que ha sido luego.

Pero cuando individuos como don Miguel Maura hablan del modo que el hijo de su padre lo ha hecho en su conferencia del Círculo Mercantil, de Madrid; cuando hombres del nivel moral de Maura osan mentar la palabra revolución y osan preguntar qué es lo que hicieron los sindicalistas y los anarquistas durante la dictadura y para el advenimiento de la República, un repaso del pasado no cae mal. Y como de algún modo hemos de calificar el movimiento de opinión y de acción popular que acabó con la monarquía, y a los recién llegados republicanos, astutos y ambiciosos, con bastante buen olfato para intuir que todo oía a podrido en la monarquía y que su porvenir político estaba en la República, aceptamos como buena la denominación revolucionaria dada a ese amafio, a ese pastel hecho en España, y concedemos el nombre de aprovechadores de la revolución a los que, como Alcalá Zamora y como Maura, nada hicieron por la República, tienen toda una tradición política monárquica, y sin embargo, fueron los que comieron las castañas sacadas del fuego por los otros.

Es preciso poner algunos puntos sobre las fés, y ya que nadie sale al paso del cachorro de Maura, salgamos nosotros, en gracia y honor de la verdad, aunque no sea en honor y gracia de quien no merece beligerancia moral alguna. En su soberbia, Maura no concibe parlamentos con la Confederación ni con los anarquistas. En mi soberbia, más legítima y más noble que la suya, porque no tengo fuerza que me apoye y mis manos no están tintas en sangre, yo no admito posibilidad de diálogo con quien está por debajo mío en todos los órdenes morales.

En honor de la verdad, pues, haremos un poco de historia, y antes de pedir al señor Maura que nos presente la lista de los muertos y heridos de la derecha liberal republicana, caídos por la revolución y por la República, haremos algunas observaciones previas.

Es cierto, absolutamente cierto: por la República, los sindicalistas y anarquistas nada hicieron. ¿Sería para enloquecer de rabia haber hecho algo por un régimen que nos encarcelaba, nos ametralla, nos quita todo medio de expansión y propaganda, vota leyes contra nosotros, cierra nuestros Sindicatos, pone fuera de la Ley a nuestras organizaciones! Afortunadamente, por la República nada hicimos los que somos víctimas de ella.

Pero de no haber hecho nada por la República, a no haber hecho nada contra la dictadura y contra la monarquía, hay una diferencia enorme. No será yo quien haga historia y quien saque a relucir pactos y hechos. Me limitaré a sacar muertos, triste tesoro que los republicanos de la derecha y de la izquierda, que los socialistas y los radicales, que todos los que han asaltado el Poder y desde él hacen una merienda de negros del presupuesto y del pueblo, no tienen.

¡Que se ose decir a una colectividad, a los hombres de una idealidad como la Confederación y el anarquismo, que que hicieron durante los siete años de dictadura, que dónde estaban los extremistas de ahora! ¡Donde no estuvieron ni estarán los hombres de la República: en la cárcel, en el destierro, en la calle y en el patíbulo! ¡Que qué hicieron! Morir en Barcelona y en Vera; morir agarrados y fusilados; morir bajo Primo y bajo Berenguer; morir junto a Maciá y junto a Galán; ser los hombres de acción, la tropa ligera, la avanzada cándida que explotasteis y que llevasteis al matadero vosotros, los prudentes, los dóciles, los cobardes, que abandonasteis a Galán en Jaca, a Franco en Cuatro Vientos; vosotros, social-traidores, mayoría de un Parlamento de borregos; vosotros, amarillos del proletariado, que traicionasteis el movimiento de diciembre, faltando a vuestro compromiso de declarar la huelga ferroviaria, dejando morir a Galán, el único hombre de corazón y de coraje, de pensamiento amplio y de arrestos que ha tenido esta República de mediocres y esta revolución de eunucos.

Pero no nos pongamos trágicos. No vale la pena ponerse trágicos, y hasta sospecho que el señor Maura miente a sabiendas de que miente; miente mintiendo, lo que hace aún más grave y más baja la mentira.

Mas no es sólo el señor Maura el que miente; no es sólo el señor Maura el que sufre ataques de amnesia y ofuscamientos considerables de un sexto sentido, patrimonio de los hombres dignos. Después de él — más innobermente que él, más indignamente que él —, mienten los que, como Lluhi y Vallescá y como Companys, se ponen en la boca a la Confederación y a los famosos extremistas.

¡Ellos les conocen bien, a fe mía, a los extremistas! Con estos extremistas que les obsesionan, convivieron en París y en Bruselas; fueron los brazos ejecutores de Maciá y los capitanes generales de los movimientos guerrilleros, de los que ellos eran capitanes Araña.

No nos pongamos trágicos, no. Porque si trágicos nos pusieramos, algunos albos prestigios se mancharían, y habríamos de colocar, del brazo de Ascaso, preso, infamemente acusado del pretendido atraco a un estanco, otro nombre inclito, otros nombres inclitos, que atacan al pueblo emboscados detrás de media docena de lucrativos enchufes, sin exposición alguna, santa y honorablemente, y siendo, además, poetas y padres del pueblo, lo que es el colmo de lo chusco.

¡Ah, señor Maura, señor Companys, señor Lluhi y Vallescá, señor Ventura Gassol y todos los señores habidos y por haber! ¿Qué cómodo es, verdad, utilizar el temperamento combativo, el espíritu aventurero y de iniciativa, el valor personal de unos; el ilusionismo, la obsesión revolucionaria, la candidez de otros, y embarcarlos a todos en aventuras como la de Vera, la de Prats de Molló y otra que me callo; calentar las cabezas de ese cuerpo de ejército dócil y fácilmente engañable; sin comprometerse a nada, prometiendo sólo de palabra el oro y el moro, la luna, si la hubieran pedido, para que se dejen fusilar más dulcemente, embarcar sin menos protestas y menos suspicacias? Y luego deshacerse de los unos y de los otros, poniéndolos fuera de la Ley a todos, usándose y abusándose de lo que se ha podido saber con la confianza, la relación y el tiempo; y por fin, tener aún el cinismo de preguntar: ¿Qué hicieron entonces los extremistas de ahora?

¡Se jugaron la vida para asegurarnos más de setenta mil pesetas anuales a vosotros; murieron para que vosotros vivierais a cuerpo de rey, sacrificándose por el pueblo, como Primo de Rivera por la patria! ¿Los habéis olvidado los nombres de los muertos: Lláciler y Montejo, en Barcelona; los cinco fusilados de Vera; los diez muertos de la huelga general de noviembre, traicionada por Maura y compañía, porque no era eso lo que vosotros queráis? Vosotros queráis lo que con la sangre de Galán y García Hernández, con la sangre de todos los caídos connotésteis; que sin peligro alguno para vuestras preciosas vidas, el Poder pasara a vuestras manos; el rey, tan valeroso como vosotros, se ausentara, y luego, ya en el Poder, pagar con una limosna de libertad, cobrada por anticipado y a cambio de un pacto de paz, por tres meses, con la República, estipulado por quienes no podían representar más que a sí mismos, lo que con todo el oro del mundo no se paga; la sangre de los mártires, las lágrimas de las madres y el desamparo de los huérfanos.

Esa es la diferencia que va de los aprovechadores de las revoluciones a los que las hacen. Los unos viven de ellas, viven aprovechando el Poder, el privilegio, la fortuna, el prestigio que los otros, los que mueren en ellas y por ellas, les dan, les han dado, les darán mientras la última revolución, la fundamental y decisiva, no acabe con todo Poder y todo privilegio.

FEDERICO MONTSINY

Nuestros lectores recordarán los móviles de una huelga general que hubo el año 1917. Para promoverla se unieron los organismos obreros adheridos a la Unión General de Trabajadores y a la Confederación Nacional del Trabajo. La unión se selló contra el Gobierno, porque nada hacía para abaratar las subsistencias. No obstante, la vida entonces no estaba tan cara como ahora, habiendo motivos para estarlo: los millones de hombres que la guerra había sacado de la producción sujetándose a un consumo improductivo. Aquella huelga llevó al presidio a su Comité y de allí arranca la carrera política que algunos han hecho. Aquel Comité de huelga forma parte, casi por entero, del actual gobierno, estando ahora las subsistencias más caras que entonces con menos motivo. No obstante, nada ha hecho el Gobierno para abaratar las. Bueno fuera que ahora se acordara otra huelga general y por los mismos motivos contra los que entonces la promovieron.

Y es que las opiniones cambian según si se está en la oposición o en el Poder. Es una gran verdad aquello de que, en el Poder, todos son iguales, porque el Poder siempre es el mismo.

Cronología social

Barcelona a la vista

6 noviembre de 1890. Es condenado, por robo, a veinte años de trabajos forzados el italiano Pini. Ante el Tribunal de los Assises, de París, Pini declaró que no era un ladrón profesional, sino de convicción.

7 noviembre de 1823. Es ahorcado, en la plaza de la Cebada, de Madrid, el general español Rafael del Riego.

8 noviembre de 1893. Santiago Salvador, desde el piso alto del Gran Teatro del Liceo, de Barcelona, arroja dos bombas a la platea, que produjeron varios muertos y otros tantos heridos.

9 noviembre de 1793. Muere en la guillotina madame Roland. La figura más grande de la Revolución francesa es, sin duda alguna, la de madame Roland. En aquella Revolución, que tanto en el sacrificio como en el terror fué siempre grande, no podía faltar una mujer tan sublime como esa.

10 noviembre de 1615. Muere Juan Nicholson, químico y físico inglés. Se le debe el proyecto de los trabajos hidráulicos de Middlesex y la invención del aerómetro que lleva su nombre.

11 noviembre de 1887. Son ahorcados en Chicago los anarquistas Spies, Fischer, Parsons, Engel y Ling que se suicidó en el calabozo.

12 noviembre de 1882. Muere Estanislao Figueras, ilustre jurista y primer presidente de la República española. Orador de fácil palabra y de inflexible dialéctica, pues Figueras tenía fama de gran tribuno parlamentario, no fué, sin embargo, el hombre que necesitaba aquella época de profunda perturbación y fracaso, como fracasaron los otros presidentes que le sucedieron durante el período de aquella efímera República.

13 noviembre de 1892. Muere Estanislao Figueras, ilustre jurista y primer presidente de la República española. Orador de fácil palabra y de inflexible dialéctica, pues Figueras tenía fama de gran tribuno parlamentario, no fué, sin embargo, el hombre que necesitaba aquella época de profunda perturbación y fracaso, como fracasaron los otros presidentes que le sucedieron durante el período de aquella efímera República.

14 noviembre de 1893. Muere Estanislao Figueras, ilustre jurista y primer presidente de la República española. Orador de fácil palabra y de inflexible dialéctica, pues Figueras tenía fama de gran tribuno parlamentario, no fué, sin embargo, el hombre que necesitaba aquella época de profunda perturbación y fracaso, como fracasaron los otros presidentes que le sucedieron durante el período de aquella efímera República.

No hay problema tan angustioso como el del paro, agravado en Barcelona hasta alcanzar proporciones extraordinarias por el hecho de que su censo de parados crece constantemente, sobre todo en las barriadas y pueblos inmediatos.

Es completamente inútil, y siempre lo fué, apelar a medidas coercitivas para resolver el paro; también es inútil encomendar la solución a las instituciones oficiales, puesto que éstas se limitan a reparar un plato de sopa hospiciaria; las Bolsas de Trabajo cómo pueden dar lo que no tienen? El que busca ocupación y se encuentra con una oficina en la que trabajan inútilmente unos cuantos burocratas, confesemos que tiene motivos para perder los estribos.

La política aprovechará el paro forzoso —ya lo aprovecha— para ganar elecciones y dar la sensación de que cada jefe de partido es una especie de limosnero mayor. Los socialistas políticos, que son en España verdaderos linceas para aprovecharse de todo, ya están especulando con el paro.

El hambre lo ha destinado, la naturaleza para mis necesidades y dar fin con la carrera de su vida con metralla y cárceles. No, el hombre para su existencia necesita pan, no mentiras y tiros. ¡Despierta, pueblo trabajador!

Leyes de excepción

Las leyes de defensa del Estado son leyes que van indefectiblemente contra el pueblo. El Estado es el más monstruoso chupóptero de la sangre y de la vitalidad del pueblo.

De la República, como de la Monarquía, esa es la fauna privilegiada. Y todas las leyes de excepción tienden a dar satisfacción a su voracidad insaciable y ferroz.

De todo tienen la culpa los extremistas de izquierda. Esos, sólo esos son los perturbadores! Los de la derecha, ¡qué va! ¡si son unos angelitos!

Y qué, ¿aun hay quien diga que el pueblo está incapacitado para la revolución social? ¿Hay que dar agallas al terrorismo oficial, aplicado contra el pueblo y contra los trabajadores; hay que dejar hacer? ¿Para eso, para todo eso fué el 14 de abril; fueron fusilados, perdieron su vida, entre otros, Galán y García Hernández?

no hay más remedio que explotar o dejarse explotar y ni aun a veces, ¡cuántas! ese último derecho le queda a uno! ¡Orden y ley!, esa es la consigna sagrada. Los derechos inalienables del hombre, ¡qué importan! ¿No funcionan las Cortes Constituyentes? ¿No se nombran comisarios de excepción? Cuando el terror se impone desde las esferas oficiales, supone una debilidad y una incapacidad en el que manda, por esto es metafísica y la fuerza una realidad.

¡Leyes de excepción! ¡Leyes de defensa de la República! ¡Caras le han de costar siempre al pueblo!

Hay que aprestarse a la defensa de la libertad. Sin gritos ni aspavientos. Con nervio y pulso. Con decisión y coraje. De manera constante y tesonera.

Es el pueblo, somos los trabajadores y los anarquistas los llamados a defenderla. Dejar hacer, cruzarnos de brazos, no hacer frente a las embestidas autoritarias y de la reacción, es cavarnos la fosa. No que los enemigos del pueblo puedan conseguir lo que apetecen.

Bien que la República se defienda y defienda los intereses de la clase dominante, que no son ni pueden ser los del pueblo. Nosotros tenemos derecho a defender la libertad. Nuestra Libertad. La que queremos para todos. La que supone una efectiva igualdad de derechos y de deberes.

Y para la defensa de la libertad hay que marchar en línea recta. Siendo cada uno, uno. Sin perder de vista el fin, infinito.

La distancia idealiza, pero hay que realizar las ideas, que abrir paso a la vida nueva derribando todos los obstáculos.

Mar de fondo

HERIDOS EN UNAS ELECCIONES. Londres. — Anoche se produjeron escenas tumultuosas frente al local del Comité electoral de un candidato conservador en las elecciones de hoy.

MUERTOS Y HERIDOS EN EL PERU. ASUNCION. — Los incidentes políticos han revestido cierto carácter de gravedad. Los estudiantes, después de haber atacado la residencia particular del Presidente de la República, se dirigieron al Palacio del Gobierno y, forzando un cordón de tropas, lo invadieron y saquearon.

El presidente ha publicado un manifiesto deplorando los acontecimientos y exhortando a la población a la calma.

Los estudiantes se han declarado en huelga, se han apoderado de la Facultad de Derecho y han pedido la dimisión del presidente.

Varios diputados han decidido renunciar a sus actas en señal de protesta. Durante el ataque al palacio presidencial, el hijo del presidente se asomó a un balcón para anunciar que su padre estaba ausente, y en aquel momento le arrojaron una piedra que le produjo una herida.

Aprovechándose del actual estado de efervescencia, numerosos comunistas se han mezclado a los estudiantes, y ellos fueron los que comenzaron a atacar a la Policía y los que invadieron el Palacio, cosa que obligó a los guardias a hacer uso de sus ametralladoras.

Berlín. — La policía se ha incautado en el domicilio de un comunista de tres quintales de explosivos que habían sido robados en una fábrica de Alemania occidental.

HABANA. — Ha explotado una bomba en la residencia de la congregación apostólica en donde reside monseñor Carriana. Los daños son escasos. No ha habido víctimas.

DE COMO A LAS MANIFESTACIONES PUEDE IRSE CON PIEDRAS NI PALOS. Lima. — La policía ha disparado en el pueblo de Paríamarca contra unos manifestantes que protestaban de la crudeza de trato que les daba el subprefecto.

Buenos Aires. — Un grupo de españoles sin empleo organizó una manifestación en demanda de viveres y repatriación. Los manifestantes asaltaron el Consulado de España y arrojaron los muebles a la calle. Un portero del Consulado resultó herido.

Réplicas y controversias

CUATRO VICTIMAS. Nuestro camarada Gabriel González dió una conferencia, en el Círculo de Atalaya, tratando el tema siguiente: «Desarrollo y desenvolvimiento de la humanidad en el presente y en el futuro».

¿Qué se creían nuestros dictadores, que nuestro camarada venía a cantar un salmo? No, eso no, compañeros. Ya habéis visto cómo hablan los simbruyentes y canallas de esta barriada?

Trabajadores: en todos los movimientos hay víctimas y aquí, a consecuencia de nuestra conferencia, ha habido cuatro. Señor Cipriano, usted ha cumplido muy mal a causa de que ha tomado oídos a los dictadores de esta barriada.

¿Trabajadores, si están viendo cómo nos tratan esta gente a todos los que pertenecemos a la C. N. del T.

¿Trabajadores, si están viendo cómo nos tratan esta gente a todos los que pertenecemos a la C. N. del T. ¿Trabajadores, si están viendo cómo nos tratan esta gente a todos los que pertenecemos a la C. N. del T.

De modo que a vosotros me dirijo con toda mi alma, para que vosotros, que habéis sido engañados por estos cochinos, vengaís a nuestras filas, para darnos un abrazo el día de mañana. Salud.

Leáse «La Revista Blanca». Ciencia, sociología, arte, muchos grabados. Número de 32 páginas, 50 céntimos. Se publica cada quince días. Suscripción: trimestre, 3 pesetas. Administración: Guinardó, 32. Barcelona.

Leáse «La Novela Ideal», en la que escriben las plumas más radicales de España. Número suelto, 15 céntimos. Se publica semanalmente. Suscripción: trimestre, 175 ptas. Administración: Guinardó, 37. Barcelona.

Lo que no debería permitir la República

CAMARADAS, ¿VAMOS A VOTAR? Camaradas de EL LUCHADOR: Salud. Llamamos la atención del Gobierno republicano si fueran verdaderamente republicanos, sobre los procedimientos que se usan contra el pueblo trabajador y aún más en contra la República.

Pero nada, trabajadores, no se ha pensado tal cosa, pues si así fuera, como dicen sus tribunales papelears, no nos darían ese trato. ¿A dónde están la solución de esas series de decretos que han publicado y que siguen publicando? Compañeros, ciegos me quedaré yo con todos los trabajadores y nunca veremos un horizonte despejado.

El hambre lo ha destinado, la naturaleza para mis necesidades y dar fin con la carrera de su vida con metralla y cárceles. No, el hombre para su existencia necesita pan, no mentiras y tiros. ¡Despierta, pueblo trabajador!

¿Qué hacen los Gobiernos en favor de nosotros? Explotarnos y tiranizarnos para vivir a costa de nuestro sudor.

Trabajadores, gritad ahora ¡viva la República! Mañana iremos a votar.

FRANCISCO GARCÍA

De la Federación Local Obrera de San Sebastián, han sauido otra vez, voces de un obrero. No han sauido las voces de un obrero, precisamente, con este nombre, sino con el de frente unco.

La palabra frente único está desacreditada. Primero, porque sabe a guerra, y, segundo, porque es una frase usada por los comunistas, tras de la cual ocultan el proposito de constituir un frente unco dirigido por el partido comunista.

Ya sabéis que el camarada no le han dejado decir lo que él quería, porque el señor alcalde mandó un delegado que ni sabía dónde tenía la mano derecha.

Trabajadores: en todos los movimientos hay víctimas y aquí, a consecuencia de nuestra conferencia, ha habido cuatro. Señor Cipriano, usted ha cumplido muy mal a causa de que ha tomado oídos a los dictadores de esta barriada.

La política siempre divide. Ya lo dice el mismo nombre, partido. Y la unión obrera ha de prescindir de toda política, sea cual fuere su color.

Sin embargo, la idea de unir a los trabajadores españoles en un solo organismo, tiene nuestras simpatías. Es nuestro tema de siempre. La unión general de los trabajadores de España, estén como estén organizadas, si por sindicatos, si por ramos de industria, ha de ir exclusivamente contra el capitalismo.

La Unión del trabajo para arrancar cada día más mejoras al capital, hasta nivelarlos económicamente.

Bien están los partidos políticos para las cuestiones de vida general: amor, arte, ciencia, libertad, etc. Pero todo esto que divide a los hombres según sus temperamentos y sus educaciones, ha de discutirse a parte de los sindicatos, sin que queramos decir que los obreros no hayan de interesarse por aquellos problemas; y no hayan de unirse con los que como ellos opinen; pero en los sindicatos obreros no ha de hablarse más que de la emancipación económica de los trabajadores, que no es grano de anís y que no ofrece poco campo a los luchadores.

